

La lectura de la ciudad a través de la literatura
Juan Cruz Margueliche
Geograficando, 2014 10(2). ISSN 2346-898X
<http://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/>

ARTÍCULOS/ARTICLES

La lectura de la ciudad a través de la literatura

Juan Cruz Margueliche

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
Argentina
jcruzmargueliche@gmail.com

Cita sugerida: Margueliche, J. C. (2014). La lectura de la ciudad a través de la literatura. *Geograficando*, 2014, 10 (2). Recuperado de: <http://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Geov10n02a04>

Resumen

El trabajo intenta acercar la mirada de la literatura hacia la ciudad. Se procura tomar esta mirada como un enfoque para poder “leer” la ciudad desde su “textualidad”, es decir, desde su recorrido para poder posicionarnos en lo que la sociedad va “escribiendo” en cada recorte espacial. Para ello, se indagó sobre la relación de la literatura con la geografía y se tomaron determinadas obras y autores, que desde la literatura han aportado miradas sobre la ciudad, la naturaleza y el paisaje. Encontramos que la literatura y los autores pueden alejarse de la mirada cotidiana y plasmar en papel la otra ciudad, la que la cotidianidad, la vorágine y la superposición del espacio y el tiempo, nos terminan diluyendo.

Palabras clave: Ciudad; Literatura; Texto; Naturaleza; Paisaje.

Reading the city through literature

Abstract

This paper aims at bring the gaze of literature closer to the city. This gaze is used to create a focus enabling a “reading” of the city from its “textuality”, that is to say, from its path, so that we can position ourselves within society’s “writing” in each spatial delimitation. In order to do this, we looked into the connection between literature and geography and we selected certain works and authors, which have looked at the city, nature and landscapes from a literary stance. We have found that both literature and authors can move away from the daily gaze and portray the other city - that which ends up fading in space overlapping, maelstrom and everyday life.

Keywords: City; Literature; Text; Nature; Landscape.

Universidad Nacional de La Plata.
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Geografía

Esta obra está bajo licencia [Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/argentina/)



Origen del trabajo

Este artículo surge en el contexto de la carrera de posgrado Maestría de Paisaje, Medio Ambiente y Ciudad de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, en el seminario denominado “Arquitectura y naturaleza en Sud América: estudios sobre representaciones y transformaciones territoriales”, a cargo de los docentes: Fernando Williams, Fernando Aliata y Jorge Buján. El tema seleccionado (por mí) para trabajar en ese seminario fue la “Literatura y naturaleza en el *Facundo* de Sarmiento”. A partir de ese trabajo continué las lecturas e indagaciones sobre la relación de la literatura con la geografía, intentando acercar una nueva mirada hacia las realidades urbanas a través de determinados autores y textos, con el fin de ampliar las herramientas de lectura y análisis desde una geografía de la percepción y humanista como así también desde una geografía cultural (Claval, 1999). Por ello, en este artículo no estamos en presencia de una mera extensión del trabajo antes mencionado, sino, de un texto que indaga en un espacio mayor y recorre una mirada complementaria entre dos disciplinas que a simple vista son diferentes, pero que pueden comulgar y dialogar mutuamente. La ampliación del trabajo obedece a poder construir criterios de selección de autores y enfocarse en la ciudad como ámbito literario y como espacio percibido.

Antecedentes: literatura y geografía y/o geografía y literatura

La herencia literaria de la geografía se puede remontar hasta la geografía de los griegos. Los geógrafos de la antigüedad hacían mucha referencia a la filosofía o la mitología y a la literatura. En esos momentos, la literatura se inscribía en el ámbito de la naturaleza y del cosmos. Pero en el siglo XIX, la figura de Alexander Von Humboldt viene a proponer que la literatura es la única capaz de exponer el sentimiento de la naturaleza. Humboldt planteaba: “Pasamos de la esfera de los objetos exteriores a la esfera de las percepciones (...) ese espectáculo de la naturaleza no sería completo si no consideramos cómo se refleja en el pensamiento y en la imaginación (...)”. De esta manera, la literatura es considerada como una fuente de imaginación científica, de estimulación intelectual, capaz de despertar deseos, de influir en los gustos y de incitar a la acción. Después de este autor Eric Dardel (1952) influirá en la ola geo-literaria. Para él la geografía debe mantenerse en la encrucijada de dos mundos: el físico y el humano. En sus obras, recurre a la literatura por dos razones:

- Ella simboliza la escritura de la Tierra, la delineación de las riberas, los recortes de la

montaña y las ondulaciones del río;

- Se convierte en la expresión de una vivencia humana, de una vinculación con los lugares y con los elementos de la naturaleza;

Michel Chevalier (2001), en su ensayo *Geografía y literatura*, profundiza dos aspectos. Por un lado, la influencia del medio geográfico en la formación de la personalidad del escritor y por otro, los elementos geográficos que se hallan presentes en la literatura. En cuanto a las cualidades espaciales, Brosseau (1996) indagó en el ámbito de la literatura. Discutió dos grandes metodologías interpretativas: los análisis “textualistas”, surgidos del estructuralismo y de la semiología, y la metodología humanista. Algunos textos se prestan mejor a una interpretación humanista de tipo biográfico y existencial, mientras que otros, más anónimos, se prestan más a un análisis semiológico. Dentro de los primeros aparece una filiación manifiesta entre el espacio real de vida del autor y el espacio representado en su obra literaria (autobiográfico). En el otro extremo, existen textos en los que el autor no se involucra personalmente, ni encubierto por personajes novelescos. Brosseau también pone de manifiesto (en la misma línea de J. D. Porteous) que la geografía durante mucho tiempo ha privilegiado la percepción visual (saber - ver), mientras que el olvido, los ruidos, los olores y el gusto no se tomaron en cuenta. Al usar como ejemplo *El perfume* de Patrick Susskind (1985), demuestra que la literatura restituye los olores de los barrios, de las calles, de las plazas, etc. En *Los ojos de la piel, la arquitectura y los sentidos*, Pallasmaa Juhani (2005) hace hincapié en la importancia que tiene el sentido del tacto en nuestra experiencia perceptiva del espacio y nuestra comprensión del mundo. Pero también pretende realizar un cortocircuito conceptual entre el sentido dominante de la vista y la modalidad sensorial del tacto, esta última, reprimida en la percepción de nuestro entorno.

Por último, queremos plantear como antecedente la relación ciudad y literatura en las manos de los geógrafos. La geografía se dio cuenta de que el sólo análisis de las formas materiales no podría dar cuenta de manera adecuada de la realidad de la ciudad (Racine, 2004). Mientras que la fotografía y la pintura exponen extensamente visiones sincrónicas del espacio, la literatura, gracias al “continuum” literario, restituye una percepción diacrónica de su realidad. Una de las funciones de la literatura es dar sentido a las cosas, y la ciudad actual, fragmentada e ilegible, tiene una necesidad particular de ello.

Introducción

La propuesta de trabajo intenta acercar la mirada (una entre otras) de la literatura hacia la ciudad. El título del artículo, “La lectura de la ciudad a través de la literatura”, procura tomar esta mirada como una perspectiva y enfoque para poder “leer” la ciudad desde su textualidad. Desde su recorrido (más intenso que un paseo o un viaje) para posicionarnos en la relación de la sociedad con la naturaleza, visualizando así lo que van escribiendo los “autores urbanos” en cada recorte espacial (en diferentes momentos y lugares). Como veremos en el trabajo, tomar la ciudad desde lo textual (con una mirada intensa) implica que podamos descubrir y redescubrir no sólo las diferentes capas de los escenarios de la ciudad sino también, en esa misma textualidad, encontrarnos a nosotros mismos como autores (colectivos) de dicho texto. Trabajaremos con obras, textos y autores diferentes, los cuales nos presentan la ciudad y la naturaleza desde otro lugar. Desde la mirada determinista sarmientina pasando por los relatos del flâneur y su “vagabundeo urbano”, hasta Beatriz Sarlo (2009) con su mirada actual de una ciudad dividida por una brecha no solo económica sino también de apropiación espacial, lo que la autora denomina “la ciudad de la mercancías”: entre el shopping y los vendedores ambulantes.

Criterios de selección de autores y textos

La selección de los autores y fragmentos de obras citados en este trabajo no responde a una secuencia cronológica. Bajo esta diversidad de autores y textos podemos encontrar las siguientes dimensiones:

- La política. El rol determinista de la naturaleza en la organización de las ideas políticas y sociales.
- La perceptiva. La ruptura con los modelos organicistas, mecanicistas y funcionalistas con el surgimiento de los aspectos perceptivos y subjetivos. Las experiencias de vida del autor volcadas en sus obras, desde sus vicisitudes hasta sus procesos de nostalgias (autor como sujeto activo).
- La espacial. Las diferentes apropiaciones espaciales de los actores urbanos y sus consumos diferenciales en el mercado.

- la económica. La ciudad de las mercancías, en la que se representan las diferencias. La ciudad de los ricos y de los pobres en un mismo territorio.

- La paisajística y cultural: la obra de *Estambul. Ciudad y recuerdos* de Orhan Pamuk (2006), el Bósforo es el indicador con el paisaje. Un paisaje cambiante y dinámico. Pamuk puede reconstruir una trayectoria histórica y cultural de su vida, y con ello, la de su nación.

Y al momento de encontrar un hilo conductor entre los autores y obras, podemos destacar:

- La idea de reflejar a partir de la literatura aspectos del mundo real.
- Reconocer (se) a los autores como parte de la obra y de la vida real.
- La relación entre naturaleza, ciudad y paisaje.

La literatura y el determinismo sarmientina

La obra sarmientina acerca una mirada literaria con fuertes tintes políticos y reconoce el rol de la naturaleza como factor determinista. Autores como Kasperson y Minghini (1969) plantearon una taxonomía en cuanto a la evolución de la geografía política. Una de sus categorías se denomina “Período de las relaciones político-ambientales y el determinismo”. En este, se destacan autores que han dado relevancia a la naturaleza. Montesquieu, en *El espíritu de las leyes* (1734 y 1748), plantea una nueva mirada. Este autor buscaba leyes y regularidades bajo la apariencia caótica de la realidad humana y social (los hombres son libres e inciertos). El clima, suelo y otros elementos de la naturaleza son relevantes. Su hipótesis se sustentaba en que el clima tenía influencia sobre el comportamiento psicológico y político. Ya Aristóteles, en *La política*, reconocía que los tipos de gobierno eran fijos y que la influencia del medio (natural) los modificaba.

Para Sarmiento (1845), “La guerra de la Revolución Argentina ha sido doble”:

1- La guerra de las ciudades iniciada en la cultura europea a fin de dar mayor ensanche a esa cultura;

2- La guerra de los caudillos contra las ciudades, a fin de liberarse de toda sujeción civil y

desenvolver su carácter y su odio contra la civilización. Las ciudades triunfan sobre los españoles y las campañas de las ciudades.

La estructura conceptual sarmientina enfatiza el antagonismo rotundo de los contrarios sin procurar siquiera el esbozo de una síntesis superadora. La parte final de el *Facundo* contiene el programa que no ha de fundar una sociedad diferente, elevada sobre los opuestos de la barbarie (naturaleza: desierto) y de la civilización (historia), sino que especifica el plan político y económico en virtud del progreso, el cual podrá terminar con el atraso. Todo se da en un marco de extremo determinismo. Sarmiento no deseaba la coexistencia de los ejes antagónicos. Más aún: pensaba que ello era imposible. Por el contrario, pensaba el dominio pleno de la civilización sobre la barbarie. Cuando Sarmiento comienza a describir el país en el cual vivió Facundo Quiroga, se ve presionado a referirse a la Pampa¹ (1) que no conocía y a un tipo de costumbres de las que poco sabía. Se trata de un territorio vastísimo (que por su carácter de llanura le da ese rasgo de inmensidad que los primeros viajeros pudieron percibir, en relación con un paisaje instituido desde su lugar de europeos) dominado por el *desierto*² que constituía una severa preocupación. Su configuración consistía en el resultado lamentable de una relación deficiente entre población y superficie (el mal radicaba en la extensión territorial). Sarmiento diferencia las ciudades (civilización) de las campañas (barbarie). Para él, eran dos sociedades totalmente diferentes, opuestas y que colisionaban fuertemente:

- Una sociedad europea culta y progresiva, perteneciente al ámbito de la cultura;
- Otra sociedad americana analfabeta y retrógrada, sumida en la órbita de la naturaleza;

Esta comparación está sustentada en la mirada eurocéntrica de Sarmiento, producto de sus actividades en el exterior. Sarmiento plantea que: En los islotes ciudadanos se expandió la revolución de 1810, luchando contra la resistencia pertinaz de las campañas que nunca llegaron a comprenderla. De esta manera se desata la guerra que comenzó en mayo de 1810 y que en 1845 todavía no había terminado. Pero las ciudades no eran tan civilizadoras, ni las campañas tan bárbaras. No se trataba de una pugna crucial entre progreso y atraso sino de la difícil construcción de un país aprovechando la descomposición imperial española, en medio de un proceso de fragmentación continental que lo ponía a expensas del

colonialismo de las potencias.

Sarmiento, si bien plantea un instrumento político, nos deja entrever el estado de situación tanto de dimensiones de índole territorial (extensión del territorio y dificultades de gobernabilidad) como social. Una sociedad dividida desde la visión sarmientina (en civilización y barbarie), como también escindida entre la realidad de la ciudad y la campaña. Dentro de este marco, nos situamos en un primer acercamiento a la visión que más adelante se iría forjando en la construcción del Estado-Nación y desde allí, la sociedad moderna.

Las ciudades (in) visibles

“(...) la mirada recorre las calles como páginas escritas” Calvino, 2003: 29

En la segunda mitad del siglo XX, años después de que el estudio de la ciudad se constituyera en ciencia urbana, andaba sobre modelos organicistas, mecanicistas y funcionalistas. Con el tiempo van surgiendo nuevos enfoques que iluminan desde atrás ángulos del problema urbano. En este panorama renovador resulta significativa la aparición de un texto clave en la interpretación del hecho urbano: *Las Ciudades Invisibles* del escritor Italo Calvino (1923-1985). En esta obra se expresa la imposibilidad de fundar cualquier conocimiento sobre la ciudad fuera de la significación. El ojo no ve cosas sino figuras de cosas que significan otras cosas. La invisibilidad de la ciudad está dada por su aspecto dimensional, pues es imposible de captar en una sola acción o mirada. La percepción de la ciudad, entonces, no se efectúa en la imagen que recoge el ojo sino en la reconstrucción que hace la memoria a partir de las sucesivas imágenes aglutinadas. La construcción del sentido urbano implica un doble espacio temporal de configuración:

1. Un tiempo histórico y objetivo. Es el tiempo de la producción de la ciudad.
2. Un tiempo subjetivo, múltiple y polimorfo, instituido en los infinitos itinerarios de la recepción;

El aporte de Italo Calvino es interesante desde el punto de vista de la percepción de la ciudad. Una ciudad que no podemos mirar en su totalidad sino por recortes de imágenes que vamos organizando a través de la mente y que ponemos de manifiesto a través de la

significación, para luego darle una lectura de *gestaltsen*³. De esta manera nos termina mostrando que abarcar la totalidad de la ciudad es imposible.

La figura del flâneur: testigo de la (otra) ciudad

El flâneur es una categoría fundamental en la obra de W. Benjamin (1892-1940), que le sirvió para analizar la nueva figura que emergió en la vida moderna parisina: los literatos o escritores de folletines. De este modo, el flâneur era un personaje característico del siglo XIX. Era el sujeto desocupado que paseaba ociosamente por las galerías de París arrojando una mirada anónima a los múltiples aspectos de esa cultura. Pero no todos conservan un andar “ocioso”. Benjamín analizó al poeta lírico francés Charles Baudelaire, considerado el precursor del Simbolismo⁴. El flâneur observaba y callejeaba, recogiendo el material que luego plasmaría en las obras literarias que realizan los escritores de boulevard y que se constituyen en un medio de vida (folletines para venderlos en el mercado). Los escritores del boulevard escribían por dinero y para algunos era una actividad innoble ya que consideraban que estaban prostituyendo su literatura. Algunos hicieron de ese medio su trabajo. El caso de Roberto Arlt con sus *Aguafuertes porteñas* (1933) es un buen ejemplo para mirar la ciudad desde la cultura popular y de los márgenes. Arlt reflejaba la otra realidad, la de una Buenos Aires moderna, pero con espacios marginales, de una cultura híbrida (nativos e inmigrantes) que le dieron una nueva configuración social y urbana. Este escritor tematizó los prototipos de ciudadanos surgidos de esa nueva ciudad en quienes los cambios de forma de vida estaban modelando nuevas actitudes e ideas. Arlt recogía el material que observaba y lo decodificaba en su calidad de periodista y de hijo de inmigrante, y su condición de vida de constante precariedad y vulnerabilidad económica, lo asociaban a un flâneur de nuestras latitudes, que retrató la cultura popular de la época.

Otra obra que analiza la sociedad y las formas de vida, es *La ralea* de Emilio Zola (1840-1902). Como escritor de tendencia naturalista observa la sociedad desde sus modas y su vivir cotidiano. Desde su mirada intentaba ver el devenir de esta (nueva) sociedad. Zola hizo de sus obras un “diagnóstico” de la sociedad parisina. Retrataba una París antagónica en el mismo espacio del glamour (clases altas) y de las grandes desigualdades (los pobres).

“(…) resplandecía en pleno París como alegre y gigantesca iluminación. (...) Los desordenados apetitos diéronse por último por satisfechos, en la imprudencia del triunfo, al ruido de los barrios demolidos y de las fortunas improvisadas en seis meses. La ciudad era tan sólo una colosal orgía millonaria y de mujeres. El vicio venido de arriba, corría por los arroyos, se ostentaba en los estanques, subía en los surtidores de agua de los jardines, para caer a su vez sobre las techumbres en fina y penetrante lluvia. Y en la noche, cuando se pasaban los puentes, parecía que el Sena arrastraba, en medio de la ciudad entregada al sueño, las basuras, las migajas caídas de la mesa, lazos de encajes dejados en los divanes, cabelleras olvidadas en los carruajes, billetes de banco deslizados en los corpiños, todo cuanto la brutalidad del deseo y la satisfacción inmediata del instinto, arrojan a la calle, después de haberlo roto y ensuciado. (...) la pesadilla dorada y voluptuosa de una ciudad enloquecida con su oro y con su propia carne”.

La ralea de Emilio Zola, año 1871.

El aporte borgeano

Borges, en su vuelta de Europa, sumido en una búsqueda nostálgica por el hecho de encontrar una Buenos Aires diferente (producto de la modernidad), empieza a indagar sobre el lugar en el que se encuentra la literatura tradicional argentina y con ello, las características culturales y sociales que han permanecido a través de los cambios producidos. Esta discusión queda registrada en su texto *El escritor argentino y la tradición*. Borges toma la *Historia de la declinación y caída del Imperio Romano* de Gibbon (1776). Observa que Gibbon se detiene en el libro árabe por excelencia: el *Corán*. En él, no encuentra en ningún pasaje la figura del camello. Para Mahoma, el camello era parte de su realidad; podía prescindir de la existencia del camello para sentirse árabe, ya que su presencia no resaltaba su condición de “aribidad”. En el cuento *La muerte y la brújula* (*Ficciones*, 1944), figuran elementos de Buenos Aires que Borges denomina con nombres franceses (Triste Le-Roy). Pero el lector, por las características y descripción en la narración, reconoce y asocia los lugares como espacios de Buenos Aires. Con estos dos ejemplos, el de Gibbon (con su camello) y su propio cuento, Borges se pregunta ¿cuál es la

tradición argentina? Borges nos dirá: toda la cultura occidental. Thorstein Veblen (1857-1929), sociólogo norteamericano, se detiene sobre la preeminencia de los judíos en esa cultura. Plantea que sobresalen porque actúan dentro de una cultura y al mismo tiempo no se sienten atados a ella. Esto, dice Borges, es también para los argentinos, los sudamericanos, ya que podemos manejar todos los temas europeos sin supersticiones. Queda claro que la “argentinidad” no se sustenta en el gaucho, el cuchillo y la pulpería (elementos que a Borges le apasionan y los muestra claramente en su cuento *El Sur*), sino que podemos mirar el “afuera”, para reconvertirlo, reinterpretarlo, mejorarlo; o simplemente tener autoridad para hacer protagonistas de otras realidades e historias, para contarlas y verlas a través de nuestra cultura rioplatense. Este aporte de Borges es interesante para poder entender la ciudad con su carácter dinámico y transformador, sabiendo que su paisaje va a ser cambiante. Pero como plantea, Christophe Girod (1999), la cuestión no es si el paisaje va a cambiar, sino como se va a adaptar al paso del tiempo y seguir siendo reconocible. Y por otro lado, entender a la identidad como un producto cosmopolita en la actual era global (Bilbeny, 2007), como así también desechar la noción que las fronteras territoriales pueden aún mantener indefinidamente las fábulas de la singularidad étnica (Appadurai, 2000).

Por último, Miguel Ángel Silva (2012) nos recuerda cómo, al geógrafo norteamericano Edward Soja el *Aleph* de Jorge Luis Borges le sirvió de base para su teoría del *Tercer Espacio* (La dialéctica espacial). Borges define el *Aleph* como “(...) el lugar donde están, sin confundirse, todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos” (Borges, 1949, pp 148). Este es un interesante ejemplo: cómo a través de un cuento, podría “un geógrafo” realizar un análisis más complejo y profundo para fundamentar una propuesta teórica.

La ciudad (no) vista

En su libro *La ciudad vista*, Beatriz Sarlo (2009) presenta su propia versión y visión de la ciudad de Buenos Aires. Construida a lo largo de muchas caminatas (con nostalgia y pasión intelectual y emotiva), se centra en una crítica a los cambios que se han producido en las últimas décadas. Llamen la atención sus (nuevos) personajes, los ambientes y las costumbres que genera el nuevo espacio: circulación de las mercancías en los shoppings y en la venta ambulante, las intervenciones y representaciones artísticas y publicitarias⁵.

Emergen con rasgos monstruosos, desde su punto de vista, la ciudad de los pobres y la ciudad de los migrantes. Una Buenos Aires ya no dividida en norte y sur, sino fracturada en capas más complejas y cuya mayor condena es que se modifica y multiplica sin objetivo racional ni planificado. La ciudad está en el centro del debate político por su inseguridad, por sus reglamentaciones (anheladas o existentes), por sus enormes y novedosas ferias informales.

“Tirar abajo un shopping es imposible, porque iría en contra de la época de un modo utópico y revolucionario. La ciudad no ofrece a todos lo mismo, pero a todos les ofrece algo, incluso a los marginales que recogen las sobras producidas por los incluidos. La mayoría de los habitantes de la ciudad encuentran en el mercado lo que creen desear libremente cuando una alternativa no se les presenta ante los ojos, o les resulta desconocida y probablemente hostil a lo que han aprendido en la cultura más persuasiva de las últimas décadas: la de los consumidores” (Sarlo, 14).

Por la ciudad transitan todos los miedos (de todas las clases) y es escenario de conflictos. En ella, hay un campo de batalla (una especie de arena romana), con sus guetos, sus fortificaciones y sus zonas de privilegio. Se encuentra cada vez más estratificada y segmentada. Ya no está simplemente dividida entre norte y sur: cada barrio, cada cuadra, replica una grilla ínfima de prevenciones, resguardos, (in) seguridades (se la transita con mapas preventivos). La ciudad vista es producto del material proveniente de las derivas urbanas⁶. La escritura de Sarlo nos presenta una ciudad dividida por el mercado, en la que realiza una mirada del espacio desde la apropiación diferencial tanto de los actores sociales (vendedores callejeros, inmigrantes, etc.), como de los actores económicos (shopping), discutiendo el concepto de espacio público, el rol del mercado y la diferencia entre la ciudad y los diferentes espacios que fueron apareciendo en los '90. Espacios cada vez más escindidos y disociados de la trama urbana, como enclaves del mercado para consumo o exclusión social (barrios cerrados y asentamientos informales).

El paisaje como indicador cultural

El paisaje es un concepto polisémico pero propondremos una definición para acercarnos a él. Graciela Silvestri (2003), en su libro *El color del río. Historia cultural del paisaje del*

Riachuelo, nos propone una definición. Para la autora, coexisten dos acepciones: 1- Fragmento de un territorio; 2- Representación visual. En la primera, el hombre se comporta como actor, transformando el ambiente vivido. En la segunda, como espectador que observa y comprende el sentido de sus propias acciones. Ambas definiciones se complementan. La primera no puede desligarse de la apreciación perceptiva (únicamente visual); y la segunda: imagen y representación, no existe en ausencia de un referente real, y de un trabajo simbólico realizado socialmente. Para convertir un ensamblaje de objetos naturales y artificiales en paisaje, es necesario un trabajo social de cierta duración temporal.

Para observar el concepto de paisaje y su tratamiento en la literatura, podemos tomar *Estambul. Ciudad y recuerdos*, de Orhan Pamuk (2006): a través del Bósforo⁷, describe la ciudad en el pasaje de su niñez (nostalgia de un lugar que ya no está, o mejor dicho que sigue estando -en sus recuerdos- de forma distinta, producto del paso del tiempo) a su tiempo actual. El Bósforo le otorga al espectador (al autor), sensaciones diferentes, superando la imagen de la derrota (un espacio que ya no se siente parte de él) y opresión de la ciudad, en la que muestra una fuerte subjetividad y revalorización del paisaje producto de su pasado. El autor es testigo de las sombras de la cultura desaparecida. Hoy su recorrido lo perturban la contaminación, la superpoblación, los edificios (paisaje diferente). Pero si bien el Bósforo y su contexto pierden su rasgo otomano, en algunos momentos perdura su esencia (palimpsesto). Por ello, el autor, desde su infancia y recuerdos mezclados, trata de recuperar ese espacio, aunque sea por momentos, por medio de olores, recuerdos e imágenes. Como alguna vez planteó Marcel Proust en su obra *En busca del tiempo perdido* (1913-1927).

“Incluso en mi niñez, cuando íbamos todos juntos a pasear en coche, era capaz de sentir uno de los placeres fundamentales del Bósforo allá donde se veían los restos del rico período en que la civilización y la cultura otomanas ya habían caído bajo la influencia occidental pero aún no habían perdido sus propias particularidades ni su fuerza” (Pamuk, 2006).

En la obra se mezclan sentimientos atraídos desde la lectura de la ciudad: “Huzun” (amargura) como una manera de ver la vida desde lo colectivo, y melancolía, desde lo individual.

“(…) no sólo me ayuda a vivir la magia de regresar a los paisajes de mi niñez, sino que además me hace experimentar con alegría y amargura, al retroceder en el tiempo del Bósforo, la idea de que tras aquella belleza que se va desplegando página tras página se oculta una historia paradisíaca y de que mi vida está formada en parte por ciertos recuerdos, ciertos paisajes y ciertos lugares (…)” (Pamuk, 2006).

A modo de conclusión

¿Por qué relacionar la literatura con las ciudades, la naturaleza o el paisaje?, ¿Por qué tomar los textos como herramientas de lectura de la realidad urbana? ¿Por qué no? Los autores y sus libros aquí comentados (Italo Calvino, Sarmiento, Borges, Arlt, Baudelaire y Sarlo, etc.), a través de sus obras literarias (en momentos distintos), nos tratan de acercar la sensibilidad de otra ciudad, que no queremos ver o que no podemos ver. La ciudad que el flâneur (como Baudelaire y Arlt) describía era una ciudad que pareciera que estaba escondida, y que ellos descubren para ponerla nuevamente en escena. Borges inicia la lectura de la ciudad desde la nostalgia, desde empezar a ver cómo se plasma una Argentina de carácter heterogéneo, en la cual encontrar la identidad que nos represente. Por supuesto que este proceso de construcción de identidad se va gestando en una sociedad que debe aceptar sus orígenes y que esa diversidad empieza a buscar su espacialización en la ciudad. Beatriz Sarlo⁸ intenta mirar desde su visión a esta nueva ciudad de Buenos Aires sin dejar a un lado, en su imaginario, a la Buenos Aires moderna, heredada de la migración masiva, comparada con la Buenos Aires actual con sus nuevos actores sociales (nuevos migrantes: países limítrofes, asiáticos y africanos). Ella descubre los espacios nuevos de resignificación, los lugares que unos pocos usan y a los que otros tantos no acceden. La ciudad va cambiando de dueño, aunque sea por unas horas. Vemos cómo en el espacio conviven diferentes escenarios; de los protagonistas que salen a escena no todos tienen el papel protagónico, muchos de ellos son extras, pero pelean desde su lugar⁹ de la cotidianidad (venta ambulante), en la que empiezan a realizar nuevas realidades de resistencia.

La literatura permite comprender y determinar la incidencia de factores sociales, culturales y afectivos que corresponden a la regulación del individuo dentro de un núcleo social,

modificando la concepción de espacio y evidenciando las percepciones espaciales como reflejo de la cultura en la cual se desarrollan los sujetos en general. La literatura es un tipo especial de saber. Mediante ella, podemos obtener información y conocimiento sobre un determinado espacio geográfico. La geografía a través de la literatura nos permite reinstalar signos, imágenes o símbolos; es decir, nos permite identificar, desenmascarar, revisar y decodificar la realidad.

Los autores a través de la literatura, con sus diferentes obras y estilos, intentan plasmar en papel la otra ciudad, la que la cotidianeidad, la vorágine y la superposición del espacio y el tiempo nos terminan diluyendo. Y muchas veces, en la jornada diaria, sufrimos tan contradictorios estímulos que, a semejanza de la ciudad que habitamos (fragmentada, difusa), acabamos por encontrarnos totalmente desintegrados (Chueca Goitia, 1980).

Notas

1 De los viajeros dieciochescos, el tópico para nombrarla ya estaban desplegados: el desierto. La Pampa constituyó amenaza, antes de Roca, antes de la organización del país, que excluyó a gauchos y caudillos. Sarmiento pretendía su transformación radical. Con Güiraldes, en *Don Segundo Sombra*, se cumple un trabajo literario de positivización que confiere a los rasgos canónicos ya fijados para "la pampa", valores perennes y sustanciales: en el trabajo de santificar "la pampa", los modernistas argentinos se enfrentan con el ascenso social, el gusto gringo y las promesas de igualdad. En *Cuatro interpretaciones paisajísticas en la arquitectura rioplatense*. Graciela Silvestri (2001).

2 En geografía se define como desierto la superficie terrestre total o casi totalmente deshabitada en la cual las precipitaciones casi nunca superan los 250 milímetros al año y el terreno es árido. Por su puesto que esta caracterización no responde a la naturaleza de "la pampa". El concepto de desierto connota una manera de adjudicar no solo la idea de despoblamiento sino de una naturaleza que naturaliza al aborigen. Con dicho concepto niega lo que quiere extirpar de la nueva sociedad que pretende erigir.

3 El término Gestalt proviene del alemán y fue introducido por primera vez por Christian Von Ehrenfels. No tiene una traducción única, aunque se lo entiende generalmente como "forma". Sin embargo, también podría traducirse como *figura, configuración* e, incluso, *estructura o creación*.

4 El Simbolismo fue uno de los movimientos artísticos más importantes de finales del siglo XIX. La poesía simbolista busca vestir a la idea de una forma sensible; posee intenciones metafísicas y además intenta utilizar el lenguaje literario como instrumento cognoscitivo, por lo cual se encuentra impregnada de misterio y misticismo. En cuanto al estilo, basaban sus esfuerzos en encontrar una musicalidad perfecta en sus rimas, dejando en un segundo plano la belleza del verso, hecho que los separó del movimiento parnasianismo. Para ello utilizaban determinados mecanismos estéticos, como la sinestesia (mezcla de sensaciones auditivas, visuales, gustativas, olfativas y táctiles, asociando elementos procedentes de los sentidos físicos con sensaciones internas).

5 Por supuesto que la ciudad que intenta dibujar Sarlo dista mucho de aquella ciudad nostálgica que Borges intentaba buscar en sus trabajos. Hoy la ciudad es ocupada por nuevos actores sociales.

6 Entre los diversos procedimientos situacionistas, la deriva se presenta como una técnica de paso ininterrumpido a través de ambientes diversos. El concepto de deriva está ligado indisolublemente al reconocimiento de efectos de la naturaleza psicogeográfica y a la afirmación de un comportamiento lúdico-constructivo, lo que la opone en todos los aspectos a las nociones clásicas de viaje y de paseo. Una o varias personas que se abandonan a la deriva renuncian a desplazarse, a actuar normalmente; para dejarse llevar por las solicitaciones del terreno y los encuentros que a él le corresponden. Se necesita dominio de las variables psicogeográficas por el conocimiento y el cálculo de sus posibilidades. El caso de la ecología aporta un análisis de los cortes del tejido urbano, del papel de los microclimas, y sobre todo de la acción dominante de los centros de atracción. El terreno pasional objetivo en el que se mueve la deriva debe definirse al mismo tiempo de acuerdo con su propio determinismo y con sus relaciones con la morfología social. “Un barrio urbano, no está determinado solamente por los factores geográficos y económicos sino por la representación que sus habitantes y los de otros barrios tienen de él” (Chombart de Lauwe, 1952). El azar en la deriva juega un papel importante.

7 Es un estrecho que separa la parte europea (englobada durante el Imperio Otomano en la provincia europea de Rumelia (idioma turco: *Rumeli*) de la parte asiática (idioma turco: *Anadolu*) de Turquía; y que divide en dos partes la ciudad de Estambul.

8 Sarlo nació en 1942 y Jorge Luis Borges en 1899 y murió en 1986. Si bien son de años distintos, en su imaginario comparten momentos similares: un Borges que vive la migración masiva en Argentina y una Beatriz Sarlo que hereda esa ciudad heterogénea.

9 Según Castells, los lugares son formas territoriales de la cotidianeidad y la experiencia de los seres humanos. El lugar es donde se forma la estrategia de la reproducción de las fuerzas de trabajo. El autor ve desde este enfoque el resurgimiento del poder local como alternativa al Estado-Nación.

Bibliografía

Arlt, Roberto (2008) *Los lanzallamas*. Buenos Aires: Altamira.(1931)

Arlt, Roberto (2005) *Aguafuertes porteñas*. Buenos Aires: Santiago Rueda.

Benjamin, Walter (1972) “Baudelaire o las calles de París”.En *Iluminaciones II*, Madrid: Taurus.

Bilbeny, Norbert (2007) *La identidad cosmopolita. Los límites del patriotismo en la era global*. Barcelona: Kairós.

Borges, Jorge Luis (1997) “*El escritor argentino y la tradición*”. En *Discusión*. Madrid: Alianza

Borges, Jorge Luis (1995) *El Aleph*. Buenos Aires: De Bolsillo. La edición original es de 1949.

Calvino, Italo (1999) *Las ciudades invisibles*. Siruela.

Claval, Paul (1999) *Los fundamentos actuales de la geografía cultural*. Documents d' Análisi Geogràfica N° 34, pp. 25 – 40.

Debord, G. (1958) "Teoría de la Deriva". En *Internationale Situationniste* N° 2. Traducción extraída de [Internacional situacionista, vol. I pp 1 -3. La realización del arte](#), Madrid: Literatura Gris.

Furlani de Civit, María Estela y Gutierrez de Manchon, María Josefina (1990) Aportación al acercamiento entre literatura y geografía. Imágenes regionales de Mendoza (República Argentina). *Revista de Geografía Norte Grande*, pp. 67 – 74.

Gago, Verónica. (2009) Radiografía de Buenos Aires. En "LAS 12". Suplemento de "Página 12". 10 de abril de 2009.

Bertrand, Lévy. (2006) Geografía y literatura. En Hiernaux, Daniel y Lindon, Alicia (Directores) *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona: Anthropodos. Universidad Autónoma Metropolitana.

Machain, E. (2002) Una Mirada Benjaminiana sobre Roberto Arlt. En *La trama de la comunicación*. Vol. 7. Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Políticas y RR II. UNR. Trabajo final presentado a la cátedra de Periodismo y Literatura.

Pamuk, Orhan (2005) *Estambul. Ciudad y recuerdos*. Literatura Mondadori.

Cely Rodríguez, Alexander. y Moreno Lache, Nubia (2003) La literatura en la geografía: una estrategia pedagógica para la enseñanza y comprensión del espacio geográfico. En XVII Congreso Colombiano de Geografía "Espacio, Nación y Medio Ambiente". Pasto – Nariño

Sarlo, Beatriz (2009) *La Ciudad Vista. Mercancías y Cultura Urbana*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.

Silva, Miguel Ángel (2012) Cruces post-estructuralistas entre la geografía y la literatura. VIII Congreso Internacional de teoría y crítica. Literatura Orbis Tertius. Centro de Estudios de teoría y crítica literaria. IDIHCS/Conicet. UNLP.

Silvestri, Graciela (2001) Cuadros de la naturaleza. Descripciones científicas, literarias y visuales del paisaje rioplatense (1853-1890). *Revista Theomai* (edición electrónica), número 3. Red Internacional de estudios sobre la sociedad, la naturaleza y desarrollo. Universidad Nacional de Quilmes.

Silvestri, Graciela (1999) "Postales Argentinas". En ALTAMIRANO, Carlos *La Argentina del Siglo XX*. Buenos Aires: Ariel.

Silvestri, Graciela (2003) *El color del Río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*. Colección las ciudades y las ideas. Universidad Nacional de Quilmes. Prometeo.

Suárez-Japón, Juan Manuel (2002) Geografía y literatura en los escritos de viaje de José Manuel Caballero Bonald. Boletín de la A.G.E N° 54, pp. 133-146.

Recepción: 11 de marzo de 2013

Geograficando, 2014 10(2). ISSN 2346-898X

Aceptación: 24 de junio de 2014

Publicado: 10 de diciembre de 2014